



SAINETE POLÍTICO.

¡ESTÁN SOLOS!

Dicen que Cánovas, al abrir la correspondencia en Santa Águeda, vocea y grita fuertemente, cual si recibiera noticias peligrosas para su omnipotencia ó comprometedoras para su política.

Si esos gritos y esas voces son, como creemos, producto de la indignación que le causa la conducta torpe de sus Ministros, no tiene ni pizca de razón.

Acostumbrados á moverse como las piezas en el tablero de ajedrez, por voluntad superior; faltos de iniciativa hasta en lo más pequeño; prestando al capricho y á la arbitrariedad el respeto que merecen la justicia y la ley, ¿qué han de hacer los pobrecillos al verse hoy solos y con cierta apariencia de responsabilidad? Lo que hacen. No saber por dónde se andan.

Pero, vamos á cuentas, señor Cánovas. ¿Quién tiene la culpa de lo que sucede?

¿Son ellos? No, ciertamente. Los infelices no pueden obrar de otro modo. Harto hacen con sostenerse en equilibrio. Son lo que usted quiso que fueran, y nada más.

¿Buscó usted compañeros ó servidores, hombres de convicciones ó acomodaticios, caracteres enérgicos ó voluntades débiles? ¿Fue lo segundo? Pues sufra usted las consecuencias.

¿O creyó usted que para gobernar un país bastaba entresacar nulidades de la masa común, satisfacer compromisos de amistad, ó acallar ambiciones revoltosas é inquietas, y enseñarles luego el ejercicio de la política, como el cabo de escuadra enseña el de las armas á los reclutas?

Asumir todos los poderes, matar todas las iniciativas, absorber todas las facultades, podrá satisfacer el orgullo y hasta hartar la vanidad del hombre; pero es la pérdida del político y de su obra.

Y la prueba la está usted viendo.

Como ratones que encontraran tapado el agujero por donde acostumbraban á escapar, así se ven sus hechuras, desde que usted se alejó algunas leguas de su lado. Una china se les antoja un monte, un soplo de aire el huracán que ha de barrerlos, una gota de agua el mar en que han de sumergirse. Y asustados, temblorosos, corren de aquí para allí, tropezando y cayendo, chillando y pidiendo auxilio, sin ocurrírseles medio alguno de salvación.

¿Y esto es sistema constitucional?

¿Y esto es gobierno?

No nos pesa de que esto suceda, antes por el contrario, estamos muy agradecidos á usted, señor Cánovas, que tanto trabaja por nosotros, casi tanto como nosotros trabajamos por usted con nuestras torpezas y mamarrachadas; pero si queremos decirle, que nos parece altamente injusto su furor, y recomendarle que trate compasivamente

á estos desdichados cuyo único delito consiste en haber llevado la obediencia á un límite que se confunde con la servidumbre.

¡Desventurados! Les sucede algo parecido á lo de aquella cuadrilla de segadores gallegos que se dejaron robar por un hombre, y decían despues para disculpar su cobardía:

«¡Estábamos solos!»

Discúpelos usted.

¡Están solos!

Tan solos como usted... en la opinion pública.

EL TALENTO DE LOS JESUITAS.

La opinion generalmente admitida de que todo hijo de San Ignacio es un prodigio de talento, da una fuerza incalculable á la Compañía.

Ahuyentemos ese fantasma, y habremos hecho mucho para combatirla.

Su fuerza, que la tiene, sólo consiste en esto: en haber fundado sobre bases sólidas el principio de asociacion, palanca que volcará el mundo viejo el día que el moderno se sirva de ella convenientemente; el mismo principio que dió renombre terrible y poderío sin límites á la sociedad de los *Asesinos*, creada en Pérsia á los comienzos del siglo XI, por Hassan-Ben-Sabbah, más conocido entre los occidentales por el *Viejo de la Montaña*; el principio que en menor escala dió vida y prestó impunidad á los *Siete niños de Écija* y otras cuadrillas de bandoleros que trataban de potencia á potencia al Gobierno de Fernando VII.

Fuera de esto, ¿en qué han demostrado talento los jesuitas?

Fundaron la Sociedad, y al poco tiempo, soltando el freno á la codicia, abriendo campo á la intriga y forzando la máquina de la ambicion, se hicieron odiosos á las demás órdenes religiosas, al clero secular, á los poderes públicos, y empezaron á sostener una lucha que dura todavía, si bien en condiciones deplorables para ellos.

Arrojados de todas partes por sus amaños y concupiscencias; condenados por los papas; anatematizados por los obispos; sin patria ni hogar como el pueblo hebreo, los jesuitas han recorrido el mundo sembrando máximas perniciosas y contribuyendo á derrumbar el poder temporal, de que se declararon decididos campeones.

Apoderados de la enseñanza, ni han conseguido detener el movimiento de las ideas, ni formar una falange de discípulos, ilustre por la sabiduría y terrible por la convicción. En cambio, fueron maestros de Voltaire, de Diderot y de otros que tanto han contribuido á su descrédito.

Han sabido, eso sí, reunir fabulosas riquezas que con-

servan y aumentan. ¿Pero esto es señal de talento? Entónces los judíos están por cima de ellos, y cualquiera, un Manzanedo, verbi-gracia, vale infinitamente más; porque sin el confesonario ni los medios que la religion les presta, han acaparado grandes fortunas. ¿Y habria quien no soltase la carecajada al oír hablar del talento de un Manzanedo?

«La prueba de que valen mucho y saben mucho, está en que se sostienen, á despecho de sus adversarios, y aparecen y desaparecen cuando ménos se espera,» dicen algunos. Esto es cierto; pero... ¿cómo aparecen? Cada vez con ménos influencia, sin infundir respeto ni cariño; suplicando donde ántes ordenaban; pidiendo á la tolerancia, al favor ó á la debilidad lo que ántes consideraban como un derecho.

¿Qué diferencia entre eso y lo que nos sucede á los defensores de la libertad! Viene la reaccion, nos persigue, nos ataca, nos destierra; vemos desconocidas ó amenguadas nuestras conquistas; parece que toda esperanza ha muerto, y en un instante, cuando ménos se piensa, acaba el eclipse, y advierte el mundo que no sólo reaparece el sol de la libertad más hermoso y rutilante, sino que en la oscuridad ha recorrido una gran parte de su gloriosa carrera.

Ellos, los jesuitas, por el contrario, cada vez que reaparecen han perdido influencia, prestigio, hasta enemigos, que es la mayor de sus desgracias. De los enemigos se triunfa; ¡pero de los indiferentes!...

¿Quiere esto decir que debemos combatirlos flojamente? No. Guerra sin cuartel, como ellos nos la hacen. Pero que no tengan sobre nosotros ventajas morales; que no se apodere de nuestro ánimo el temor de los que creen invencibles á sus contrarios.

Seamos como nuestros padres en la guerra de la Independencia. Napoleon, el dominador del mundo, fué vencido por ellos, solamente porque desde luego confiaron en el triunfo.

Si la fuerza de los jesuitas consiste en que están asociados, asociémonos los liberales, sin distincion de matiz, y á luchar contra ellos.

Las batallas que la libertad ha ganado desde la Reforma, son otras tantas derrotas para los jesuitas.

¿Dónde está entónces ese talento que asusta á los pusilánimes y aterra á los débiles?

CONSEJO AL AIRE LIBRE.

En calidad de respiro
fué la otra noche muy serio
el huérfano Ministerio
al Jardín del Buen-Retiro.

(— ¿Por qué huérfano?— dirá
algun necio impertinente.

— Porque, fuera el Presidente,
es huérfano de papá.)

Las manos en las solapas,
los ministros se sentaron
y al principio sólo hablaron:
«¡Vaya unas hembras! ¡Qué guapas!»

Bajó Romero la voz,
y dijo á sus compañeros:

— A callarse, caballeros,
y usté sobre todo, *Cos*.

(Le llama al de Hacienda así,
pues cual andaluz cocea;
que conste, y que no se crea
otra cosa por ahí.)

— Pues, señores, la cuestion
es seguir trampa adelante,
y quitarnos de delante
para siempre á la fusion.

Si la encontramos el fin,
¿quién nos echa del poder?
Que emita su parecer
sobre el caso, don Fermín.

Conque á decirnos se apreste
la opinion que se reserva.

— Que... ¿cómo crece la yerba

con este viento *Sudeste!*

(Celebrada esta salida,
que armó en el corro gran escisco,
continúa don Francisco
su plática interrumpida.)

— Pues, si, señores, union,
no vayamos á tronar,
viniendo á descarrilar
en la línea de Aragon.

La cuestion es nada flaca,
y debe dilucidarse
si aquella línea ha de echarse
por Zaragoza ó por Jaca.

Volvió Fuentefiel en sí,
y dijo dando diez gallos:

— ¿Quién hablaba de caballos?
¡Eso me compete á mí!

— ¡Si no se durmiera usté!...
exclamó Sanchez Bustillo,
que se hallaba el pobrecillo
como grulla, sobre un pié.

— ¡A mi venirme con esas!...
Ya sé de qué se habla, pues;
de Jaca, una de las tres
provincias aragonesas.

Nadie advirtió á Echevarría
su geográfico desman.
¿Qué tal, señores? ¿Sabrán
los ministros geografía?

Siguió el de Gobernacion
perorando—ese es su vicio—
y anheló saber el juicio
de su amigo *Cos-Gayon*.

— Puesto que á usted le compete,
¿saber al cabo podré
cuál es la opinion de usté?

— Que nos traigan un sorbete.

Unánimes aceptaron
la proposicion con gozo;
todos llamaron al mozo,
mas ¿de qué modo llamaron!

¡Qué ruido! ¡qué retintín!
Parecian, caballeros,
la escuadra de alabarderos,
del teatro del Jardín.

Al fin el refresco vino,
y sin aprension alguna
refrescaron sobre una
mesa de pintado pino.

Y segun un cortesano,
al recibir su sorbete
Bugallal quitó el copete
con los dedos de la mano.

De Lasala ¡pobrecito!
dicen que al mozo advirtió:
— Que estoy delicaado yo;
mi sorbete... ¡cálentito.

Remojadas ya las fauces,
y pagando *Cos-Gayon*,
continuó la discusion
bajo los pinos y sauces.

— Cuestion del ceremonial,
volvió don Paco á decir;
yo desearia oír
al señor de Bugallal.

Tosió el buen don Saturnino,
y tosió tan fuertemente,
que á poco tira al de enfrente
y deshace á su vecino.

— Señores, ya lo sabeis
(dijo en tono de responso),
yo he estado en San Ildefonso,
no lo desconocereis.

Aquí matan los calores
y el sol más que alumbra abrasa.
Pero allí ¡en aquella Casa
de Canónigos, señores!

¡Hermosísimo confín,
perdona que te recuerde...
la ríbera siempre verde
del risueño Balsain!...

Aquella sombra tan fresca,
aquellas truchas ¡hay muchas!...
¡El que no ha pescado truchas
no sabe lo que se pesca!

Todo allí es bueno á porfia,
hasta en los *Blases* hay clases...

— ¡No me toque usté á los *Blases!* —
interrumpió Echevarría.

— Pero, señor Bugallal,

¿A qué es esa serenata?

No es eso lo que se trata,
sino del ceremonial.

Modere un poco su vena.

Conque á ver, don Saturnino,
¿qué opina usted?—Pues opina...
que nos sirvan una copa.

—Esa, dijo Cos-Gayon,
debe darla el Presidente.—
Romero exclamó: «Corriente
se levanta la sesión.»

Y cumplido su deseo,
se fueron con alegría
donde el país les envía;
quiere decir, á paseo.

TODO CAMBIA.

¡Qué malos tiempos alcanzó Quevedo!

(Verso endecasílabo.)

Repasando ayer *La política de Dios y gobierno de Cristo*,
obra suya más citada que conocida, tropezamos con lo si-
guiente:

«Los ministros de los reyes no han de comer otra cosa
sino langostas. Este animal consume las siembras, des-
truye los frutos de la tierra, introduce el hambre y ester-
iliza la abundancia de los campos; destruye los labrado-
res y remata los pobres. El alimento del ministro ha de
ser estas langostas. Estas ha de comer, no las cosechas,
no los frutos de la tierra, no los labradores, no los pobres.
Ha de comer á los que se los comen, y los arruinan; por-
que el ministro que no come esta langosta, es langosta
que consume los reinos.»

Dijimos que había alcanzado malos tiempos el autor de
esas líneas, por cuanto creía necesario hacer tales adver-
tencias á los ministros sus contemporáneos, para obligar-
les á cumplir con su penosa obligación. Viviera en éstos,
y ya vería á los actuales afanarse por comer langosta...
y hasta langostinos, vástagos de las langostas, con una
voracidad comparable al interés que se toman por los la-
bradores, llenos hoy de riquezas y hartos de bienestar.

Y más adelante:

«¡Qué pocos ministros saben hacer desdenes al oro y á
la plata y á las joyas! ¡Qué pocos hay esquivos á la dádiva!
¡Qué pocas dádivas hay que sepan volver por donde vienen!»

Pero, señor, ¡qué tiempos eran aquellos! ¿Qué ministros
había? ¡Y luego nos quejamos hoy! Ahora comprendemos
el por qué, á lo mejor, colgaban á uno. ¡Y que haya toda-
ría quien hable mal de la época presente en que no sucede
nada de eso!

Y prosigue:

«Ministros que lo ofrecen todo, son diablos.»

¡Diablo! Esto ya se parece algo á lo de ahora.

Mas, no. Los ministros de ahora lo ofrecen todo, sí,
pero es cuando están en la oposicion, cuando no son mi-
nistros.

Respiremos.

Y dice tambien:

«Los malos ministros y consejeros sólo tienen dos sen-
tidos libres, que son: olfato y manos.»

Como los actuales, vamos: el olfato para oler conspira-
ciones y las manos para destruirlas.

Esto no tiene nada de particular.

Adelante.

«Vale más que un ministro muera tan pobre, que pidan
para enterrarle, que no tan rico que le desentierren porque
pidió.»

¡Toma! Lo que es eso, ya lo hemos visto.

Calatrava, Argüelles, Mendizábal...

No eran conservadores-liberales precisamente, pero á
éstos les sucederá lo mismo; de seguro.

Otro párrafo:

«No ha de vestir el ministro piel que le acuerde de uñas
y garras, de crueldad y robos. Seda y paño y telas hay que
robozan esas pieles.»

De eso estamos bien.

Aloso Martínez es el único que le gusta imitar á Se-
gismundo el de *La vida es sueño*, en lo de vestir pieles;
pero ese no es ministro ahora.

Otro.

«No es pueblo el que yace en rematada pobreza: es
carga, es peligro, es amenaza; porque la multitud ham-
brienta, ni sabe temer ni tiene qué; y aquél que los quita
cuanto adquirieron de oro y plata y hacienda, los deja la
voz para el grito, los ojos para el llanto, el puñal y las
armas.»

Tampoco esto tiene aplicacion hoy.

El pueblo vive en la abundancia y nadie le quita plata
ni oro. En cuanto á las armas, no pueden usarse sin li-
cencia.

Conque no hay cuidado.

Y allá va el último que copiamos:

«¡Cuán frecuentemente los ministros, aprendices de los
fariseos y escribas, por hartar su venganza, por satisfacer
un odio en el valeroso, en el docto, en el justo, mezclan
en sus calumnias el nombre de César, el del Rey; fingen
traicion, publican rebelión y enojo del Príncipe, donde no
hay uno ni otro, para que el César y el Rey sea causa de
la crueldad que no manda, de la maldad que no comete!»

¿Pero qué ministros, volvemos á repetir, había en aque-
llos tiempos? Fingir rebeldías, satisfacer odios...

¿Cualquier día los actuales fingen una conspiracion!

La de la calle de la Fresa fué real y efectiva. ¡Como
que hubo un muerto!

¡Pobre D. Francisco! ¡Qué malos tiempos alcanzó!

Felices nosotros que vivimos en estos tan diferentes, y
no podemos decir de los actuales ministros lo que Quevedo
decía de sus contemporáneos.

Todo cambia, todo varía.

¡QUÉ CORREOS!

Vamos á ver, señor Director general de Comunicacio-
nes, contésteme usted con franqueza:

¿Se ha figurado usted que el dinero que los españoles
invertimos en franquear la correspondencia, es dinero mal
adquirido, ó nosotros indignos de atencion, ó los servicios
públicos cosa baladí?

Porque sucede con eso de Correos lo nunca visto en
asuntos materiales.

Paga usted en una tienda un objeto y se le lleva á casa.

Entra usted en una fondá, abona el importe de un cu-
bierto y come.

Paga usted una misa, y le dan á usted misa y salvacion
eterna.

Y sin embargo, se paga dinero porque lleven una carta
á su destino, y la carta no llega.

¿Si siquiera devolvieran ustedes el real!

En todos los correos, si le resulta á usted malo la
mercancía ó no le dan la rosa pagada, le devuelven á
usted el dinero.

En Correos, no. Las cartas no llegan á su destino y los
reales quedan embolsados para mantenimiento de esas mal
organizadas dependencias.

¿Como enantos reales cobra, pues, al año esa renta por
servicios no prestados?

Usted dirá que el que quiera que una carta llegue á su
destino, que la certifique; pero le parece á usted eso
bien!

Supongamos que usted se presenta en una estacion de
ferrocarril y factura un mueble á cualquier punto. Supon-
gamos que el factor le dijera á usted: «Por llevar este
mueble á tal parte abonará usted cinco reales, y porque
llegue de vezas controlémoslos más.» ¿Qué diría usted?

«¡Oh! Y esa es de que las cartas lleguen efectivamente á su
destino, ya cada vez siendo más difícil, onusto que va cada
vez costando más.»



LA UNA Y OTRA.

Demócrito

Antes vendían ustedes esa seguridad por dos reales, ahora cuesta cuatro.

De modo que llevar una carta de Madrid á Vallecas, cuesta tanto como llevar dos personas por el tren en segunda clase.

Otra cosa: ¿Es que se creen ustedes que ese servicio es barato?

Pues desde que se descubrió que el alzamiento de los carlistas debíamos pagarle de nuestro bolsillo todos los españoles, el franqueo en este país cuesta más que en ninguna parte del globo.

Y lo que es peor (quiero insistir en ello), que las cartas no llegan á su destino.

¿Es que cree usted, que para lo que los españoles tenemos que decirnos unos á otros, importa poco que las cartas se pierdan?

Y diga usted, ¿cuándo va á ser posible que los empleados de Correos sepan leer para que las cartas que no se hayan de perder, no hagan una larga peregrinación?

Hay cartas que dan una vuelta á la Península. ¿Costará un real el franqueo porque en ese precio vaya incluido, no el viaje que debieran hacer, sino los muchos que la torpeza de los empleados le obligan á dar?

Y hablando ahora de los periódicos, dígame usted, señor Director. ¿Cuándo van á empezar sus dependientes á guardar respeto á las empresas periodísticas, á considerar el periódico cerrado como cosa sagrada é inviolable, y á no tirar por la ventana lo que á nosotros nos cuesta buenos pesos duros?

Si necesitan papel para los vasos de casa, ¿por qué no lo compran en la tienda?

Si quieren monigotes para los chicos, ¿por qué no les compran aleluyas?

Si son aficionados á la lectura, ¿por qué no se rascan el bolsillo como hace todo el género humano, ménos los dependientes de usted?

Si con tanta facilidad pudiéramos quitar á ciertos generales las fajas como los empleados de correos se las quitan á nuestros periódicos, ¿para que queríamos más ganga?

Mire usted, señor Director; entre el que quita un reloj en la Puerta del Sol y el que quita un periódico á otra persona, no hay más diferencia sino que el primero se expone á ir preso, y el segundo corre la contingencia de ser ascendido.

Pues bien, de los periódicos que se echan al correo no llegan á su destino el 25 por 100.

Hombre, ¿por qué no aprenden el Código Penal los empleados de usted, para que sepan siquiera lo que corresponde al que toma lo ajeno contra la voluntad de su dueño?

Haya franqueza, dígame que el servicio de Correos es un pretexto para esquilmar los contribuyentes y dar de comer á unos cientos de vagos y así nos entenderemos.

El que quiera llevar una noticia á un punto distante tomará el tren y marchará á darla en persona, y el que quiera colocar á uno que no sepa leer ni escribir, ni quiera trabajar, ni le importen un bledo los intereses del público, se buscará una recomendación para que le metan en Correos.

Ahora una pregunta final.

¿Cuántas personas hay en España que leen periódicos extranjeros sin comprarlos ni pedirlos prestados?

Podía hacerse esta otra pregunta si no fuera grave:

De cada cien cartas con valores que circulan por ahí, ¿cuántas se abren antes de llegar á su destino?

¿Y aún quieren que elogíe uno las cosas de España!

AL DOCTOR TANNER.

¿Qué se propuso usted, extravagante
y original doctor?

¿Qué ganará la ciencia en adelante?
¿Dónde estaba el error?

¿Que se puede, á querer, sin alimento
aun más de un mes vivir?
Señor doctor, con semejante invento
nos va usted á dividir.

Figúrese usted, hombre, qué partido
va á sacar Cos-Gayón
si ha llegado á estas horas á su oído
la experimentación.

Va á incautarse la Hacienda, de seguro,
de todo nuestro haber.
¿Conque nos ha dejado sin un duro
teniendo que comer!

—Pues se puede pasar sin la comida,
(el ministro dirá)
venga el último ochavo, y en seguida;
no os hace falta ya.

¿Y el gremio de patronas y tenderos,
qué dirá de usted, qué?
¿Si le cogen aquí los panaderos
no respondo de usted!

Y será hasta del pobre aborrecido;
¿quién escucha su voz
aunque diga: con tres días no he comido?
¿Es una cosa atroz!

Todo el desculturimiento lo desquicia,
todo cambia de faz.
¿Usted debe morir por justicia!
Muérase usted... y en paz.

NUESTRA GARICATURA.

¿Qué retrechero y qué tunante va el amigo Sagasta, dando el brazo á la Constitución de 1876, su última conquista! No sabe qué postura adoptar para parecerle mejor....

¡Viejo verde! No te pongas en ridículo, que á tu edad causan risa tales trapicheos.

Y si la cosa mereciese la pena, del mal el ménos. ¿Pero una muñeca así?

Fea, enteca, cursi, medio tísica y antipática, ¡vive Cristo! que la moza no vale lo que costó bautizarla. ¡Y vas á su lado tan rendido y tan jaraboso!

¡Libertino, más que libertino! Voy viendo que para tí, con tal que la mujer se llame Constitución y tenga probabilidades de heredar.... el Poder, lo de ménos es la edad y la figura; y que serías capaz de hacerle el amor por lo fino á la vejeconona de 1845, si otra cosa mejor no tuvieras á mano. Perdóname lo vulgar de la frase; pero eres en esto caballo de buena boca.

¡Uf! ¡Y qué mal gusto tienes hoy, tú que antes lo tuviste tan bueno!

Y á propósito.

¡Allí viene la Constitución de 1869, tus amores de otros tiempos! Mírala qué guapetona y qué hermosa se conserva. Gentil apostura, aspecto noble, elegantes maneras... en nada ha cambiado... ¿Y su sonrisa? Cada vez más dulce y atractiva. Se lleva de calle los corazones.

¿Cómo le hicistes el oso desde el 68 al 70! ¿Te acuerdas? ¡Cuántas protestas, cuántos juramentos, cuántas pruebas de cariño! Y ella, aun cuando tú no realizabas su ideal, cómo te sonreía, y te animaba, y te daba esperanzas que tal vez se hubieran cumplido si tú, veleidoso y coqueton, no haces bandera de la infidelidad!

El tonto has sido tú.

Si no consigues vencer las esquivocas de esa fea, retírate á buen vivir, que ya no encontrarás quien te haga caso.

Lo contrario de lo que le sucede á la otra. Millares de corazones laten por ella, y ahí tienes á Martos y Carvajal saludándola respetuosamente en nombre de la democracia

española, que la adora con locura. Eso se llama tener buen gusto.

Vete, Práxedes; véte con ese espantajo, ántes que la otra te vea y suelte una carcajada que acabe en un gesto despreciativo.

Vete; y si mañana, despreciado por esa tísica, vuelves á hacer el amor á la hermosísima mujer que tienes en frente, repasa el *Quijote*, entérate bien de las penitencias que este buen caballero hizo en la Peña pobre, y supéralas, si cabe, ántes de solicitar que te perdone tanta veledad y tanta tontería.

Pero corre, que no te vea ahora en esa postura ridícula, indigna de tí.

Desaparece; da esquinazo á tu amor, y procura volver á la gracia de la otra, haciendo ántes la penitencia que te he dicho.



Lista de la suscripción para hacer otro Toison, que inserta *El Siglo Futuro*. (Ninguno da medio duro.)

«Doña E. A., señorita escandalizada de las habilidades de Boet.... 4 reales.»

«Qué le ha hecho á usted Boet, señorita? Pero no lo diga usted, no nos escandalicemos también los demás.»

«D. E. Sanz, que por la absolución de Boet ha comprendido hasta donde llega la perversidad de algunos hombres.... 4 rs.»

«La perversidad de los que simulan un robo, querrá usted decir? Pues estamos conformes.»

Y para acabar en punta, señor *Siglo*, una pregunta: ¿Cuánto durará el Toison comprado por suscripción?



El Eco de Madrid ha sido denunciado por un artículo que se titulaba *Para terminar*.

Para terminar, diría el fiscalito, no hay como matar el periódico. Y á eso tira.

Celebraremos que no dé.



Del hombre de Llanes á nadie oigo hablar. A muertos y á idos... ¡Bien dice el refrán! No vuelvas, Posada, no vuelvas á acá; Pero, en fin, si vuelves... á mí me es igual.



Sedano ha sido portador de un ánfora con agua del Jordán. Pero no es para lavar las culpas y pecados de *La Política*. Para esto no hay bastante con toda la del sagrado río.



Un joven médico de Lyon ha apostado á no tomar alimento alguno en quince días.

Si da en ensayar la gente el sistema Tanneriano va á haber un cambio de frente en todo el género humano.

Pensará ya Cos-Gayon, que es hombre de malos humos, en otra contribución, porque ya la de consumos no va á rentar un doblon.



«He un periódico que en el barrio del Pacífico riñeron dos hermanos el otro día, quedando ámbos heridos de gravedad, ¡Piese usted del nombre del barrio y de la fraternidad en aquellas latitudes!»



Un sereno, que no lo estaba, apaleó la otra noche á un extranjero en la calle de Villalar.

Y dirá el pobre señor con Zapata, á no dudar: ¡Oh, Villalar, Villalar! ¡Campo de luto y de horror!



El arzobispo de Toledo, en vista del sesgo que tomaba la polémica entre los periódicos ultramontanos, ha intervenido en la cuestión, poniéndoles provisionalmente en paz.

Si hubieran sido liberales, el cardenal Moreno los deja, hasta que se hagan trizas.

¡Ole, Moreno!



Ha vuelto Balaguer, y el general se dice que ha aprobado su actitud, que no resulta ya tan radical como dijo un feliz corresponsal. ¿No hay nada de lo dicho? Pues... salud.



En Castillejar, Granada, emparedaron á un infeliz su mujer y sus hijos.

La Guardia civil sacó del escondrijo al emparedado.

Se sospecha que trataban de tomar té con él.



Nuevas falsificación en la Deuda el otro día; falsificarán un día hasta la respiración.

Ayer decía Jimeno á su suegra doña Amparo: Si donde hay deudas, es claro, no puede haber nada bueno.



Han dicho los periódicos, que de una Dirección del ministerio de Estado se hallan ausentes los diez y nueve funcionarios que la constituyen.

Así anda el Ministerio.

Sin dirección.



Se quejan en Galicia de las proporciones que toma allí la emigración.

No se quejen ustedes; al fin y al cabo no hacen más que adelantarnos.

Porque todos emigraremos.

Pero á la vuelta...

Volvamos hoja.



Publicando la vacante de varias escuelas en la provincia, dice un diario valenciano que los maestros de las mismas cobrarán religiosamente.

La noticia trasciende á reclamo.

¡Religiosamente!

Miren ustedes no sea en oraciones.



Ha vuelto á publicarse *El Mundo Político*, y habla de unas cosas... Cosas del otro mundo.



El periódico ultramontano *La Señera* ha sido llevado á los tribunales por el supuesto delito de calumnia é injuria contra el tesorero de la administración económica de Valencia.

Calumniar á la ligera es infamia que desdora; podrá hacerle *La Señera*, pero nunca una señora.



El hijo de un diputado ministerial, joven de diez y seis años, ha obtenido un destino en Hacienda.

Lo que dirá su mamá:
«¿Para qué le han elegido
diputado á mi marido?»
Ha hecho muy bien el papá.



El cura Erdavide, que como si no fuera presbítero, declaró en contra de D. Carlos, está sufriendo el desden de su familia. Su hermano ha dicho en letras de molde, que la declaración de aquí, en su concepto, es falsa.

Esto despues de una homilia
impropia de un buen cristiano.
¡Acusar así á un hermano!
¡Qué honor... para la familia!



Los párrocos del distrito de Cullerada no pagan la contribucion de consumos.

Ya las pagarán todas juntas.



Están en disidencia
Romero y Bugallal.
¿Cuál es la diferencia,
(si no es una imprudencia
la preguntilla), cuál?



De Málaga dicen que de día en día van aumentando en aquella region la flojera y compañía.

Esta compañía ¿es la de Jesús?



Continúa la invasion
de los hijos de Loyola.
Pues, señor, rueda la bola
y que inunden la nacion.
Que se instalen, y sin ruido,
cuando esté todo dispuesto,
á una señal... pero esto
dígalos usted al oído.



CORRESPONDENCIA.

R. R. Barcelona.—No se puede servir su pedido del número 19, porque está agotada la edicion.

S. G. C. Cádiz.—Lo mismo digo.

E. P. C. Zaragoza.—Idem, por idem.

V. G. Guadalajara.—Ya lo ve usted.

P. M. S. Badajoz.—Queda usted suscrito por seis meses. Sírvase remitir 20 rs., importe de la suscripcion, porque el pago es adelantado.

M. A. Eljas.—Envíe usted el importe de su suscripcion, porque no se puede girar.

J. L. Elche.—Se le ha remitido el número 1.º de este mes, y queda usted suscrito. Segun cuenta que se le envió, tiene que remitir 20 reales, y entónces se le servirán los números publicados.

M. M. Zaragoza.—La suscripcion y los números atrasados importan 22 reales, segun cuenta que se le ha remitido. Envielos usted, y á vuelta de correo recibirá los indicados números.

P. L. Ptas.—Si no remite los 24 rs. que debe, se le suspenderá el envío del periódico. ¿Lo entiende usted?

E. L. Albarracin.—Con el número 19 he remitido cuenta del importe de su suscripcion y números atrasados. En cuanto usted nos mande fondos será servido.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS AL 6 POR 100 EN METÁLICO.

El Banco Hipotecario de España hace préstamos desde cinco á cincuenta años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Todos los préstamos, cuyas peticiones tengan fecha posterior al 30 de Junio próximo pasado, se realizarán *exclusivamente en metálico*.

El interés de estos préstamos es de 6 por 100 anual.

Los prestatarios habrán de pagar por un préstamo á cincuenta años:

Por interés anual.....	6,00 por 100.
Amortizacion y comision.....	0,93 por 100.

Total de cada anualidad..... 6,93 por 100.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entónces que reembolsar parte alguna del capital.

El interés de estos préstamos, cualquiera que sea el plazo á que se hagan, es siempre de 6 por 100.

La cantidad destinada á amortizacion, varía segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si los términos hábiles.—En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion, en caso de que fuere necesario.

ANUNCIOS.

EL BUÑUELO,

SAINETE POLÍTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Tres meses...	10 rs.	Tres meses...	12 rs.
Seis.....	18 —	Seis.....	20 —
Un año.....	32 —	Un año.....	38 —

Ultramar y extranjero.— Un año.. 6 pesos.

Número suelto..... Un real.
atrasado..... Cuatro reales.
Para los suscritores.... Dos reales.

La suscripcion empieza en 1.º del mes corriente.
La correspondencia y pedidos se dirigirán al Administrador de **El Buñuelo**, San Bartolomé, 2, principal.

Toda suscripcion hecha en Madrid ó en provincias, por medio de librerías ó comisionados, costará dos reales más.



LAS DOS PALABRAS,

MORTALEJA, 1, MADRID.

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL FAMILIA.

El corsé Julia, Gran tino, y el Archiduquesa, son necesarios para los trajes del día.

VENANCIO VAZQUEZ.

CASA FUNDADA EN 1808.

FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA AL VAPOR.

Privilegio de invencion por los chocolates para convalcientes y recién paridas. — Especialidad en té, cafés, pastillas y bombones.

FÁBRICA: Caracas, 3.

DESPACHO CENTRAL: Príncipe, 1.

A. VALLEJO.

Puebla, frente á San Antonio de los portugueses.

Muebles de todas clases. — Exportacion á provincias. — Competencia en gusto, calidad y baratura.

RIVAS,

11. — PRÍNCIPE. — 11.

Especialidad en guantes, corbatas y demás novedades. — Artículos de Viena é Italia. — Confeccion de bisuteria y perfumeria.

AGUA FLORIDA

LEGÍTIMA

DE MURRAY Y LANMAN

DE NEW-YORK.

Se ha recibido una gran cantidad de esta agua para el pañuelo, el más duradero de todos los perfumes; para el tocador es el agua floral más delicada; para el baño es el único y sin igual refrescante vigorador. 12 rs. frasco.

PERFUMERÍA DE VILLALON, PUENCARRAL, 26.